

fecho el espolonada, estaban en afinamiento, ca les venian los Moros muy cerca, et ferian en ellos, et matabanles los caballos. Et el Rey estonce mandó á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que los acorriesen; pero mandóles que aguijasen fasta el rio, et que non pasasen de allí adelante: et ellos hicieronlo asi. Et llegaron á los Moros que venian feriendo et matando los Christianos; et los Moros tornaron luego fuyendo: et ante que pasasen el rio, cayeron algunos de ellos muertos, et los Christianos llegaron fasta el rio, et estidieron allí, asi como el Rey les mandó. Et el Rey movió con su haz de pocas gentes de caballo, et muchos de pie, et llegó cerca dó estaban los de la su delantera. Et los Moros que estaban allende del rio de Palmones con el Rey de Granada, et con el Infante, desque vieron que los suyos iban vencidos, non probaron de llegar á pasar el rio, nin de los ayudar, et estidieron quedos en sus hazes. Et algunos ovo y dellos que desque vieron los sus Moros ir fuyendo, et que los Christianos iban matando et feriendo en ellos, comenzaron á ir fuyendo contra Gibraltar: et los Moros todos movieron sus hazes, et fueronse para su real, desque los Moros fueron idos. Et el Rey et los suyos tornaronse para sus reales. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey quiso quemar la flota de los Moros.

CAPÍTULO CCCXXVII.

De como el Rey Don Alfonso quiso quemar la flota de los Moros.

Veyendo el Rey quan grand fecho tenia escomezado, et como tenia muy cerca de sí los enemigos por mar et por tierra, pensó, que si él podiese quemar la flota de los Moros, que estaria seguro de la pelea de la mar, et las gentes que tenia en las galeas et las naves, que la avria para que fuesen con él á pelear con los Moros por tierra. Ca como eran muchos caballeros en la hueste, el Rey ovo á facer muchas partes de las gentes, segun que la estoria lo ha contado, et eran muy pocos los que fincaron para ir con el Rey á la pelea: et por esto habló con el su Almirante, et con los Vis Almirantes del Rey de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los Maestres de las naves, que viesen, si avia manera porque podiesen ir á quemar la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et el acuerdo avido ante el Rey, fué acordado que estidiesen todos los navios de las flotas enderezados, et las gentes apercebidas, et quando ficiese viento poniente, que moviesen de allí, et que levasen naves et baxeles, et barcas grandes llenas de madera seca; et los de las galeas de la flota de los Christianos que las ascendiesen con fuego, et las llegasen á las galeas de los Moros ardiendo: et en el dia que esto oviesen á facer, que los de la hueste fuesen armados en los caballos, et que estoviesen cerca del rio de Palmones, et que levasen consigo todas las gentes de pie, porque los Moros que estaban

con el Rey de Granada et con el Infante, oviesen á salir al campo, et non se parasen todos á defender las galeas. Et el acuerdo avido, acaesció que un dia, que fué en el mes de Noviembre, facia viento poniente que iba contra la flota de los Moros: et en aquel dia todos los de la hueste salieron armados de caballo et de pie, et fueron fasta el rio de Palmones: et el Rey entró en una galea para ir con la flota. Et movió luego toda la flota dende, naves, et galeas, et leños, et barcas: el levaron consigo dos naves grandes, et otras seis barcas todas llenas de madera seca; et fueron por la mar contra la flota de los Moros cerca de Gibraltar. Et desque fueron llegados al trecho de la ballesta algunas galeas de los Christianos, tomaron aquellos navios que avian de encender para quemar la flota de los Moros, et posieronles fuego de lexos; pero hicieron mucho por las llegar. Et los Moros fueron apercebidos desto que los Christianos querian facer, et non quisieron ningunos dellos venir al campo, mas estidieron todos apercebidos para amparar et defender las sus galeas, et posieronlas mucho en la tierra, portal manera que si las galeas de los Christianos allí llegasen, que fincasen en seco, et se perdiesen. Et los Christianos encendieron aquellos navios que levaban para quemar la flota, et hicieron mucho por los llegar, et los Moros tenian las galeas cubiertas con mantas de lana mojadas en el agua, et las proas de las galeas encoradas; et tenian muchos ballesteros en ellas, et omes con varas muy luengas, et redrabanlos. Et otrosí entraban otros Moros en barcas pequeñas con varas luengas en las manos, et redraban aquellas naves et barcas que venian ardiendo, et los Christianos non osaban llegar las galeas en que iban, rescelando que fincarian en seco: pero facian mucho por quemar la flota de los Moros. Et el Rey andaba en la galea á todas las partes acuciando, porque se posiese aquel fuego á la flota de los Moros: et sobre esto avia y muchas saetadas de la una parte et de la otra, et muy fieros golpes de ballestas. Et en esta porfia estidieron un dia todo fasta la noche: et en este dia todos los Christianos de la hueste estidieron armados cerca del rio de Palmones fasta que el Rey salió de la mar et se fué á su posada: et tanto hicieron aquel dia los Moros por defender la su flota, que el fuego non les pudo empecer. Et en todos estos fechos los Christianos avian pasado tantos trabajos, et pasaban de cada dia, que muchos dellos dician, que sin reprehimiento se podian partir de aquella cerca, pues tanto mal avian y pasado; como quiera que esto non lo osaban decir al Rey, ca todo su cuidado et su pensamiento del Rey era como podria tomar esta ciubdat, et quebrantar, et destruir los Moros que estaban en aquel real. Et agora, pues que la estoria ha contado desto, contará de como la flota del Rey de Aragon se quiso ir.

CAPÍTULO CCCXXVIII.

De como se quiso ir la flota de Aragon.

Dicho avemos de como el Rey de Aragon envió veinte galeas á esta cerca en ayuda del Rey de Castiella por las posturas que estos Reyes avian de consuno. Et estando allí aquella flota, los Vis Almirantes del Rey de Aragon dixieron al Rey de Castiella, que el Rey de Aragon non les avia enviado pago, nin tenian mantenimiento los de las sus galeas con que podiesen allí estar, et por esto que se querian ir. Et el Rey veyendo que si de allí partiese, farian muy grand mengua aquellas veinte galeas, ca la flota de los Moros era mucho mas que la suya, habló con ellos que non se partiesen en aquel tiempo de allí, et cataria como les diese paga para dos meses; et entretanto que enviaria sus cartas et sus mandaderos al Rey de Aragon, como quier que el Rey estaba en muy grand quexa de pobreza, ca el algo que estonce le avian traído, avialo partido á los de las flotas de Castiella et de Genua que y estaban: et algun poco de lo que avia fincado, avialo partido et dado á los de la hueste; asi que non tenia ninguna cosa de que podiese dar paga á aquellas veinte galeas. Pero cató emprestado de mercaderes catalanes et de gineceses que estaban y, et dióles algo por el empréstido, et dióles fiadores de les pagar á plazo cierto: et pagó las veinte galeas del Rey de Aragon por dos meses. Et como quiera que le envió rogar que les enviase aquella paga, el Rey de Aragon non pudo facerla por la grand guerra que avia con el Rey de Mallorca en que estaba: et por esto aquellas galeas estidieron en servicio del Rey aquellos dos meses. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en la hueste.

CAPÍTULO CCCXXIX.

De como los moros de allende el mar et de Granada venieron al rio de Palmones, et de ellos pasaron á Guadarranque: et del fecho de la hueste.

En el comenzamiento del mes de Diciembre salieron dos Moros de la ciubdat, et dixieron al Rey que el Alcayde de la villa vieja fuera ver los almacenes, et que fallára que tenian muy poco pan: et como quiera que cada mes entraban dos ó tres saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca; pero que non entendian aver mantenimiento nin cobro de vianda de aquello que les traían, nin de lo que tenian: et por esto, et otrosí porque avian visto los de la ciubdat que los Moros del real non sofrían bien la pelea de los Christianos, que les enviaron decir que tenian muy poco pan, et si podiesen acorrer la ciubdat, si non que la avian perdida los Moros. Et luego otro dia el Rey de Granada, et el Infante hijo del Rey de allén mar salieron del real en que estaban con todos los Moros, et pasaron el rio de Guadarranque, et venieron contra el rio de Palmones sus hazes puestas. Et otrosí

movieron luego por la mar treinta galeas de los Moros, et venieron llegadas á la costera de la mar cerca de las gentes que venian de la hueste de los Moros. Et desque fueron llegados entre los rios de Guadarranque et de Palmones, estidieron allí quedados; et luego que aquellas gentes et galeas movieron, los Adalides que estaban en la torre hicieron señales, segund que el Rey ge lo avia mandado: et en el real repicaron las campanas, et salieron luego todos los Christianos, et el Rey et el su pendon con él, et los que lo aguardaban; et otrosí los de la delantera fueron poner sus hazes cerca de la torre de los Adalides. Et el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, hijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, fueron poner su haz, et estar contra los Moros que avian de venir por la sierra: et Don Joan, hijo de Don Alfonso, et Don Fernand Rodriguez, señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los otros que eran todos para guardar la ciubdat armaronse todos para guardar lo que el Rey les avia mandado. Et el Rey de Granada, et el Infante traían cinco hazes, et pasaron el rio de Palmones las dos hazes, la una contra dó estaba el Rey et los de la su delantera; et la otra haz pasaron por otro vado del rio de Palmones contra dó estaban los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra; et las otras tres hazes de los Moros fincaron allende del rio, que non pasaron. Et algunos destos Moros que avian pasado el rio, venieron contra las hazes dó estaba el Rey: et el Rey mandó que ningunos de los Christianos non fuesen á pelear con los Moros, fasta que todos los otros que estaban allende pasasen el rio: ca las hazes estaban puestas en tal manera, que los Moros non podian venir pelear con los Christianos, si non á grand su peoria. Et estando los de las huestes desta guisa, Don Egidiol, Almirante del Rey de Castiella envióle decir que si él lo toviese por bien, que él iria á pelear con aquellas treinta galeas. Et el Rey envióle decir, que porque estaban aquellas galeas muy cerca de la tierra, et en poder de las hazes que estaban allende del rio, que estidiese quedo: ca bien creía, que pasarían los Moros todos el rio para venir pelear con él, et aquellas galeas que llegarían mas adelante, et estonce que las podria tomar mas á su salvo. Et en este dia los Moros que avian fincado allende del rio de Palmones, non quisieron pasar el rio, nin los otros que pasaron, non cometieron la pelea. Et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó á los suyos que non fuesen á ellos: et los que estaban con él asi ge lo dician et aconsejaban, que pues él tenia aquella ciubdat cercada, et los Moros non la acorrian, que aquello era lo que á él complia. Et desque fué pasada la hora de la nona, los Moros que avian pasado el rio de Palmones, tornaronse: et el Rey, et el Infante con todas sus gentes fueronse contra sus reales, et las treinta galeas de los Moros que avian allí venido, tornaronse. Et el Rey Don Alfonso des-

que vió esto, fué mucho arrepentido, porque avia defendido al su Almirante que non fuese pelear con aquellas treinta galeas, et envió luego mandar que enviase otras treinta á pelear con ellas. Et el Almirante que estaba apercebido, et tenia las flotas bien enderezadas para esto, fizolo segund que el Rey lo envió mandar. Et estas treinta galeas de los Christianos alcanzaron las galeas de los Moros, et iban tan cerca de la tierra, que las galeas de los Christianos non podian llegar aferrar con ellas, pero que les lanzaban muchas saetas, de que ferieron muchos de los Moros: et fueron asi las galeas de los Christianos combatiendo aquellas galeas de los Moros, fasta que llegaron cerca de la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et en esta manera se partieron en aquel dia las peleas de los Christianos et de los Moros por la tierra et por la mar.

CAPÍTULO CCCXXX.

Del ordenamiento que el Rey Don Alfonso tenia en su flota, et el trabajo que ponía en guardar la mar et la hueste.

Pues que el Rey ovo sabiduria que era apartada la vianda á los Moros de la ciubdat, et que les venia acorrimiento et refrescamiento de fuera con aquellas saetas que entraban en la ciubdat, trabajóse de facer quanto podia, porque fuese guardada la mar de noche et de dia. Et como quiera que ante desto andaba algunas veces de noche en la mar requiriendo las velas et las guardas; pero desde sopolo que los Moros le dixieron del menguamiento del pan que avia en la ciubdat, el Rey entraba de cada noche en la mar, et andaba armado en un leño, requiriendo los que avian á guardar, porque fuesen tomadas aquellas zabras et saetas que avian de entrar en la ciubdat; et andaba y tanto tiempo de la noche, et tomaba en esto grand trabajo, et tan grand afan, que todos los de la su hueste avian rescelo que vernia por esto á algun peligro de dolencia, ó en otra manera. Et como quier que algunos de los suyos, queriendo su vida et su salud, ge lo dician, et le pedian por merced que lo quisiese escusar, tan grande era la voluntad que él avia de tomar esta ciubdat, et de les tirar aquel acorrimiento de viandas que les venia por la mar, que non sentía el trabajo que y tomaba, nin dubdaba ningun peligro que le podiese venir. Et porque el Rey tenia puesto en las sus galeas et naves grand parte de gentes de la su hueste, et veía que las flotas de los Moros non avian probado de venir á pelear, nin se apercebían dello, el Almirante del Rey de Castiella, et algunos omes bonos de los que estaban y con él, dixieronle, que en la flota tenian tantas gentes de los suyos, que la mayor parte dellos podrian ser escusados, y que farian grand ayuda et grand servicio por la tierra: et sacando él de la flota á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á sus vasallos, et los vasallos del Infante; et otrosí sacando á Garcilaso dende, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey, que de las otras gentes fincarían

asaz en las galeas et en las naves, et que estos complirían mucho para estar con el Rey, si los Moros veniesen: et por esta manera salieron de la flota Don Joan Alfonso et sus vasallos, et los vasallos del Infante, et Garcilaso, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey: et fincaron en las flotas otras muchas gentes, et otros infanzones, et omes fijos-dalgo de los que estaban en la hueste con el Rey. Et los caballos que tenian estos, comprólos el Rey, et diólos á algunos de los que avian de ir con él. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la tercera vegada que los Moros venieron á la pelea, en que fueron vencidos.

CAPÍTULO CCCXXXI.

De la tercera vegada que los Moros venieron á la pelea, en que fueron vencidos.

Cuenta la estoria, que por la grand acucia que el Rey daba á los de la mar que guardasen la entrada de aquellas zabras que traían la vianda, que los de las galeas, et leños et zabras, á quien era encomendada esta guarda, que se llegaban de noche á la ciubdat lo mas que podian, porque los navios se ayuntasen los mas que podiesen; et si las saetas de los Moros veniesen, que non podiesen entrar á menos de topar en los de la guarda. Et un dia que fué en este mes de Diciembre, vispera de Sancta Lucia en la mañana, los Moros de la villa vieja venieron muy cerca las galeas et navios de los Christianos que estaban en la guarda, et salieron á tirarles saetas, et otrosí tirabanles desde los adarves pellas de fierro con los truenos: et los destas galeas et de las otras llegaron á tirar con las ballestas á los Moros de la villa vieja que estaban en la ribera: et con esto era el ruido muy grande, señaladamente con los truenos. Et los de la ciubdat coydando que los querian combatir por la tierra, asi como los combatian por la mar, comenzaron á facer grandes afumadas en la torre de la Mezquita, dó es agora la Iglesia mayor de Sancta Maria de la Palma. Et los Moros que estaban en su hueste cerca de Gibraltar, desde oyeron el ruido de los truenos, et vieron las afumadas que facian en Algecira, coydaron que los Christianos combatian la ciubdat por la tierra et por la mar: et por esto movieronse todos los Moros que estaban en sus reales cerca de Gibraltar, et venieron todos lo mas ante que podieron, fasta que llegaron al rio de Palmones, et allí posieron sus hazes. Et el Rey que estaba con pocas compañías cerca de la torre de los Adalides requiriendo las guardas, viólos venir, et esperó allí, et envió mandar que repicasen las campanas, et que saliesen fuera los de la su hueste. Et luego se armaron todos, et fueron allí dó el Rey Don Alfonso estaba. Et el Rey ordenó sus hazes segund que las solia tener: et porque algunas de las hazes de los Moros iban á pasar el vado de Palmones cerca de la sierra, fueron y el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Al-

cántara, et Don Diego de Haro. Et estos estidieron en un otero cerca de aquel vado: et los Moros del Rey de Granada fueron á aquel vado dó estaban estas compañías, et facian mucho por pasar aquel vado; et aquellos que allí estaban, non ge lo podian bien defender. Et los caballeros de allén mar venieron todos pasar el vado, cerca dó estaba el Rey, et tenian sus hazes puestas. Et el Rey Don Alfonso envió mandar á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que fuesen á aquellos Moros que avian pasado el rio: et los de la delantera fueron á ellos. Et luego el Rey, et los que estaban con él, fueron en pos ellos, et los Moros probaron por se detener en la pelea. Et los Christianos desde llegaron, ferietonlos tan de recio, que los Moros se ovieron á vencer, et tornaron fuyendo á pasar el vado; et los Christianos iban feriendo et matando en ellos: et como los Moros eran muchos, non podieron luego pasar el vado, et por esto fueron allí muertos algunos dellos: et algunos Moros ovo y que con la priesa de pasar erraron el vado, et afogaron en el rio. Pero desde ovieron el rio pasado, tornaron luego á defender el vado; et los Christianos peleaban allí con ellos en el rio, ca non avian mandamiento de pasar allende. Et el Rey veiendo que estaba muy poca compañía con los pendones del Infante Don Fernando de Aragon, et de Don Fernando, fijo del Rey, et con los Maestres de Calatrava et de Alcántara, mandó á Don Joan Alfonso de Alburquerque que él con el pendon et con los vasallos del Infante Don Pedro primero heredero en Castiella fuesen á aquel vado, dó estaba aquella compañía, et por dó querian pasar los Moros del Rey de Granada: et mandó que luego que llegasen, pasasen el vado: ca él luego mandaria á los suyos que pasasen el rio por aquel vado dó estaban peleando con los Moros, et que él pasaria con ellos. Et Don Joan Alfonso con el pendon, et con los vasallos del Infante et con los suyos fué allí dó el Rey le mandó. Et asi como llegó este Don Joan Alfonso et los otros Christianos que estaban al vado, pasaron el rio, et los Moros de Granada desde los vieron pasar, redraronse del vado. Et otrosí el Rey mandó á los de la delantera que pasasen por aquel lugar dó era la pelea: et el Rey pasó luego con ellos. Et como quier que sobre esta pasada ovo y muchas lanzadas et espadas, et muchas saetadas de cada parte; pero el Rey et los suyos pasaron allende del rio. Et desde fueron pasados, los Moros redraronse, et ficieron de sí tres hazes, et sobieron encima de tres cabezas. Et el Rey mandó á Don Joan Nuñez que él con los de la delantera que fuese á los unos; et envió mandar que el pendon del Infante Don Pedro, su fijo primero heredero, et todos los que estaban con él, que avian pasado el otro vado, que fuesen al otro tropel de los Moros que estaban cerca dellos: et mandó á todos que seguisen el alcance fasta dó les tomase la noche: et él fué al otro tropel, et cada unos fecieron segund que el Rey ge lo mandó. Et á este tiempo las gentes de pie de los Christianos non eran llegadas al

rio. Et desde los de caballo fueron partidos en estas tres partes, fincaban muy poca gente en cada una de estas compañías, porque á los mas de la hueste morieron los caballos, et venian de pie; et con el Rey iba menos compañía que en ninguno de los otros tropeles: pero estos que iban con el Rey eran omes escogidos de solares conosciados, Ricos-omes et Caballeros, et levaban muy buenos caballos: ca á tales eran ellos que podian aver sendos caballos muy buenos para sus cuerpos. Et los Moros desde vieron venir aquellos tres tropeles de los Christianos contra sí, ningunos dellos non cataron por se defender, et tornaron á fuir cada unos por sus partes dellos contra Gibraltar, et dellos contra Castellar; et los Christianos fueron en el alcance matando et feriendo en los Moros, et andodieron todos tanto, fasta que ge lo partió la noche que vino. Et en este fecho fueron muertos et cativos muchos de aquellos Moros. Et desde el Rey fué llegado á un otero á ojo de Guadarranque, la noche fué venida, et esperó allí fasta que sopolo de las otras dos compañías que avia enviado á pelear con los Moros en qual manera avian pasado. Et desde le dixieron que siguieran el alcance en pos los Moros, envióles decir que al rio les esperaria. Et las gentes de los Christianos que venian de pie, en los quales iban muchos fijos-dalgo, et omes de buenos solares, et otros muchos que traxieron y caballos, et toda la otra gente de pie, desde vieron que el Rey su señor avia pasado el rio con tan pocas compañías, et iba peleando con los Moros, tovieronse por muy queixados; et avian consigo muy grand coyta, por quanto non podian andar tanto que fuesen con él; pero andodieron lo mas que podieron, et pasaron el rio de Palmones, et llegaron todos al Rey allí dó estaba esperando, fasta que sopieron de las otras compañías que eran idos en pos de los Moros. Et desde y fueron llegados, estas compañías de pie ovieron muy grand placer; pero al Rey plogo mucho con ellos. Et porque era venida la noche, el Rey partió de allí, et fué al rio de Palmones, et esperó y grand pieza de la noche; et non quiso pasar el rio fasta que todos los suyos fueron allí llegados; et fizo pasar las gentes de pie ante que él pasase, et dende venose á su real. Et como quier que en este mes las noches son las mayores del año, era pasada muy grand parte mas de la media noche, quando el Rey llegó á su posada; et en todo este dia el Rey non se desarmó, porque ayunaba la vispera de Sancta Lucia. Et de aqui adelante la estoria irá contando de los otros acaescimientos que acaescieron en la hueste.

CAPÍTULO CCCXXXII.

Del fecho de un mozo Christiano que veno al Rey Don Alfonso á le apercebir que los Moros enviaban una galea con viandas á Algecira.

En el comienzo del mes de Enero, que comenzó en el año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años, et andaba el año de la nascencia de

nuestro Señor Jesu Christo en mill et treientos et quarenta et quatro años, durando esta cerca de Algecira, acaesció que los Moros que estaban en el real cerca de Gibraltar, pues que vieron que avian seído vencidos et quebrantados, et que ellos non podían descercar la ciubdat de Algecira, cataron manera para acorrer con alguna vianda á los Moros que estaban en la ciubdat de Algecira, et finchieron una galea de farina, et posieron mucha miel, et muchas pasas, et muchos figos, et mucha manteca: et mandaron al comitre de aquella galea, et á los que estaban en ella, que entrasen á la villa con el viento levante que les facia. Et esta galea era de las que levára allí el Almirante de Cebta: et en la galea deste Almirante estaba un mozo Christiano que tenia cativo: et en aquella noche que partió de Gibraltar aquella galea, que venia á entrar en Algecira con aquella vianda, aquel mozo Christiano salió de la galea del Almirante á escuso de los Moros que en ella estaban, et entró en un barco pequeño con dos remos, et comenzó á venir contra las flotas de los Christianos. Et como quier que era de noche, los de la galea fallaronlo menos, et vieronlo ir; et entraron dos Moros en un barco coydando que lo podrían alcanzar, et fueron en pos él: et el mozo desque vió que venian en pos él, comenzó á remar lo mas que pudo, et quebrósele el un remo, et estonce coydó que sería tomado ó muerto; pero vió como facia el viento levante, et enfestóse en el barco los pies redrados uno de otro, et las manos eso mesmo: et fizo vela de un tabardo pequeño que levaba vestido: et el viento arreció en aquel punto de manera que andido tanto, que los Moros que venian en pos él, non lo alcanzaron. Et él llegó á una de las galeas de los Ginoeses, que estaban guardando si se movería la flota de los Moros, para venir contra la de los Christianos, et dióles voces, diciendoles que lo acorriesen, que era Christiano: et omes de aquella galea descendieron en un barco, et fueron á él, et troxieronlo á la galea, ca en otra manera non podiera y venir sin remos. Et desque llegó á ellos, dixoles que se apercebiesen, ca venia una de las galeas de los Moros cargada de vianda para entrar en la ciubdat: et los desta galea ficieronlo saber á las otras galeas que estaban en la guarda, et apercebieronse. Et á poca de hora que fué llegado aquel mozo, vieron venir la galea que los Moros enviaban cargada de vianda, et traía dos mastes et dos velas: et como avia el viento recio, iba contra la ciubdat mucho apriesa; et maguer que le salieron en encuentro tres galeas de las que estaban en la guarda, non pudieron aferrar nin travar della. Et Dios, cuyo era el fecho, et por cuyo servicio trabajaban allí los Christianos, tovo por bien, que desque la galea fué pasada de aquellas galeas que la coydaron embargar, quebraron amos los mastes: et las galeas que iban en pos ella, avian alzado las velas, et alcanzaronla luego, ante que llegase á la otra flota de los Christianos por dó avian de pasar. Et los Moros que venian en aquella galea, quisieronse defender, et los Christianos

destas galeas combatiéronla tan fuertemente, que en poco rato la cobraron luego con todos los omes, et con lo al que venia y. Et como quier que Dios fizo en esto muy grand miraglo en venir aquel mozo en el barco sin remos facer aquel apercebimiento, pero que era muy grand miraglo quebrarsele amos los mastes de aquella galea: et en esto mostró Dios que él lo facia, et non la acucia de los omes. Et por cierto, si esta galea entrára en la ciubdat de Algecira, como los Moros son omes que ponen buen recabdo en la vianda, et se mantienen con poco, con esto, et con lo al que tenían, ovieran mantenimiento un grand tiempo. Et aún la estoria va contando los otros fechos en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCCXXXIII.

De como venieron al Rey dos Moros de Algecira que le dixieron el fecho de la ciubdat.

La estoria ha contado de como aquella galea fué tomada, en que mostró Dios el su muy grand poder. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquella cerca trabajando de dia et de noche en todas las cosas que él entendia, porque mas ayna podiese ganár aquella ciubdat, salieron de la villa vieja dos Moros, que dixieron al Rey que el pan era fallestido en la ciubdat de Algecira: et pues que los Moros de la ciubdat veían que non tenían mantenimiento, nin les acorrian los de fuera, que facian fabla unos con otros que oviesen pleytesia con el Rey que le diesen la ciubdat, et que les dexasen salir fuera con todo lo suyo: ca pues non fuera su ventura de aver ellos aquella galea que les traía la vianda, que parecia que Dios queria dar la ciubdat á los Christianos. Et al quarto dia despues que estos Moros salieron, salieron dos caballeros de la villa vieja de Algecira, et preguntaron por un ome que vivia con el Rey, que dician Fernand Paradela, et este avia estado en tierra de Moros grand tiempo, et conocianle aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela de que lo oyó, fuélo decir al Rey; et preguntóle, si iria á hablar con ellos, ca en otra manera ningunos de los de la hueste non osaban hablar con los Moros de la ciubdat. Et el Rey mandóle que fuese ver lo que le querian decir aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela fué allá, et los caballeros dixieronle en como aquella ciubdat estaba en afincamiento, et non podian escusar los Moros de aver pleytesia con el Rey: et que le rogaban que pediese merced al Rey que en aquel tiempo que les quisiese facer merced. Et Fernand Paradela fuélo decir al Rey. Otrósí en este tiempo los Moros que estaban en el real cerca de Gibraltar venian al rio de Palmones pocos dellos, et preguntaron por algunos de los omes de los reales de los Christianos. Et como quier que ninguno non osaba ir allá sin mandado del Rey; pero desque allá iban, fablaban con ellos, et daban á entender que avian voluntat de aver tregua con los Christianos. Et andando en estas fablas, en este mes de Enero una

noche entraron en la ciubdat tres zabras et saetias que enviaron y los Moros cargadas de farina, et de miel, et de manteca. Et los caballeros Moros de la ciubdat que solian hablar con Fernand Paradela, partieronse de la fabla, et los del real eso mesmo. Et destas zabras et saetias que entraron en la ciubdat pesó al Rey mucho, estrañandolo de palabra muy fuerte á los que lo avian de guardar. Et si ante desto tomaba el Rey muy grand trabajo en la mar, tomabalo mucho mas dallí adelante. Et porque ante desto le avian dicho que entraban en la ciubdat estas zabras et saetias con aquella vianda, el Rey avia comenzado á cercar la ciubdat por la mar. Et la cerca era de toneles, que estaban encima del agua atados entre dos maromas muy gruesas, por tal manera que ningun navio pequeño non podia pasar por dó ellos estaban sinon por cima; et si alguno probaba de pasar, trastornabase en el agua. Et quando estas zabras entraron, era cercada la villa nueva destes toneles desde el real de los Catalanes fasta la isla que era en la mar. Et el Rey mandó dar muy grand acucia que cercasen la villa vieja daquellos toneles por la mar: et en esto andaba el Rey cada noche et cada dia acuciandolo por sí mismo. Et porque las cuerdas, en que estaban los toneles, podiesen ser trabadas, et estodiesen firmes, traxieron muelas con que muelen el pan, et foradabanlas en medio, et metian en aquellos forados mastes de naves; et estas muelas echabanlas en la mar, et fincaban los mastes enfiestos: et á estos ataban las cuerdas en que estaban trabados los toneles. Et porque algunas veces el Rey non podia escusar de ir correr monte por tirar de sí el enojo et por tomar placer en un monte que estaba y cerca de la hueste, en el acabamiento deste mes de Enero, yendo el Rey á correr monte, falló algunos peones de Moros que le estaban allí aguardando en aquel monte: et los que iban con el Rey, toparon con ellos, et fuxieron los mas dellos; pero fueron y muertos ocho Moros, et traxieron cativos dos. Et aún la estoria va contando de los otros acaescimientos que en este tiempo pasaron en aquella cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCCXXXIV.

De los otros fechos que en este tiempo pasaron en aquella cerca de Algecira; et de como enviaron los Moros una galea cargada de viandas, coydando que lo podieran dar á los Moros de la ciubdat.

En el comienzo del mes de Febrero llovieron muchas aguas, et duraron fasta catorce dias deste mee. Et por esto en este tiempo de las aguas los Christianos et los Moros non cataron por aver pelea: ca asaz tenían de trabajo en pasar el tiempo que les facia. Et como quier que los Christianos pasaban mucha laceria con estas aguas; pero los Moros que estaban en los reales cerca de Gibraltar, pasabanlo muy peor, ca ellos non fecieran casas: et muchos dellos non tenían tiendas, et el agua, et el viento era muy grande: et en aquellos dias que du-

ró, era muy continuado, et grand fortuna de la tormenta de la mar quebrantóles cinco galeas. Et los Moros desta ciubdat, que avia tanto tiempo que estaban cercados, et non comian otra cosa si non el pan malo que les daban de los almacenes et el agua, et avian á velar cada noche los muros de las villas, con estas aguas pasaban muchas lacerias, et non salian á pelear asi como solian: et aún avian perdido todo su esfuerzo, pues que vieron que los Moros fueron vencidos; asi que el mal et el lacerio era partido por todos. Et en este tiempo destas aguas salió de Algecira un Moro que avia oficio de requerir et trastejar et adobar los almacenes, et falló que el pan dellos era todo gastado, et que creía que el pan dellos de lo que y tenían que non les bastaria para el mes de Marzo: et otrósí que los Moros de la ciubdat de Algecira avian contado entre sí las compañías et gentes que eran para defender la ciubdat, si fuesen combatidos, et fallaron que non tenían gentes para la defender: ca en las peleas fueron muertos muchos dellos, et de dolencias que morieron et morian en aquel tiempo muchos dellos: et que avia y compañía de dolientes de que se non podian aprovechar. Et como quiera que el tiempo facia muy fuerte por la tierra et por la mar, siempre estaban algunas galeas de los Christianos en guarda contra Cebta, et otras contra Gibraltar. Et una noche, que fué en este mes de Febrero, las galeas de los Christianos que estaban en la guarda contra Cebta, fallaron una galea de Moros que venia para entrar en Algecira; et como quier que traía mucha farina, et pasas, et figos, et miel, et manteca, et señaladamente traía muchas roscas de pan, esta galea fué tomada et traída al real. Et como quiera que el Rey posiese grand acucia en todos los fechos que cumplan á la hueste, pero una vez en el mes acostumbraba correr monte en quanto allí estaba: et un dia, que fué en este mes, coydando que los Moros estarian en su real por el tiempo que les avia fecho, et otrósí porque non avian á acometer la pelea desque fueron vencidos, salió el Rey del real dó tenia su hueste, et fué á correr monte allí dó avia acostumbrado: et en aquel dia venieron fasta quinientos caballeros á aquel monte; et si estos Moros venieron por sabidoria que ovieron del Rey, ó por acaescimiento, la estoria non lo departe; pero ante que el Rey llegase al monte, los monteros entraron buscar el vellido, asi como lo solian facer, et toparon con los Moros, et mataron y un montero que dician Diego Brabo, et ferieron, et cativaron otros: et algunos que escaparon dende, venieron fuyendo ante el Rey, et dixieronlo: et el Rey estuvo allí dó ge lo dixieron, et envió por mas compañías á la hueste; pero siempre iban con él á monte trescientos ó quatrocientos omes de caballo: et envió saber qué compañía eran los Moros. Et los que allá fueron, sopieron que non fueron mas de trescientos caballeros, et que luego pasaron el rio, et se fueron. Et en este fecho ovo muy grand culpa un Adalid, que dician Mosen Tufar, á quien el Rey avia mandado que

fuese ese día atajar delante, et non lo fizo. Et desde que el Rey sopó que eran pasados los Moros, tornóse para su hueste.

CAPÍTULO CCCXXXV.

Del fecho de un Moro que venia en las zabras, et entraba en Algecira con las saetias cada un mes una vez, et mas.

Asi como las cosas pasaban, et recrescian cada día en la hueste, asi la estoria non debe quedar, nin los que la leyeren cansar de leer et contar los fechos que y acaescieron. Et por esto diz que en este mes de Febrero el Rey dando muy grand acucia de cercar la ciubdat de toneles por la mar por la manera que oistes, et seyendo fecha la mayor parte della, en veinte et quatro dias andados deste mes de Febrero, entraron en la ciubdat cinco zabras et saetias cargadas de farina, et de miel, et de manteca, et de polvora, con que lanzaban las piedras del trueno. Et en estas zabras venia un Moro grand marinero, que dician Micrés, et avia entrado en la ciubdat en cada mes una vegada, despues que el Rey de Castiella allí llegó. Et desde ovo entrado esta vez con estas cinco zabras, et vió quanto poco estaba y por cercar de la mar de la cerca que facian de los toneles, cató como saliese en una zabra, et fuese, magüer que los Christianos tenían grand guarda en aquel lugar. Et el noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, desde sopó que aquellas cinco zabras et saetias avian entrado en la ciubdat, pesóle mucho: ca veía que por la entrada destas zabras et saetias se alongaba tanto aquella cerca. Et por esto trabajó quanto pudo, et dió grand acucia por que se cercase de toneles aquello que estaba por cercar; et puso sus guardas de galeas, et de zabras, et de leños, et de barcas armadas, que guardaban aquella cerca. Et seyendo la ciubdat cercada desta guisa, aquel Moro Micrés veno una noche ver si fallaria lugar por dó podiese entrar: et porque la falló toda cercada, fué luego dende para Cebeda al Rey Albohacen que estaba y, et dixole la manera de la cerca de los toneles en qual manera era fecha, et que ningun navio non podia por allí pasar que non peresciese: et que pues estaba cercada desta guisa, que fuese cierto que avia perdido la ciubdat. Et Albohacen Rey de Marruecos rogóle, et mandóle mucho afincadamente que tornase otra vez á la ciubdat de Algecira, et les traxiese alguna vianda; et él dixole, que lo non podia facer en ninguna manera. Et con el grand afincamiento que él facia á aquel su Moro, los caballeros que estaban con el Rey Albohacen dixieronle, que pues non podia aver acorrimento la ciubdat de Algecira, que non perdesse lo que allí enviaba. Et el Rey Albohacen les dixo, que como quiera que él veía que la ciubdat era perdida, que non dexaria de enviar acorro de viandas á los suyos que en ella estaban. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPÍTULO CCCXXXVI.

De los tratos de las treguas del Rey de Granada con el Rey de Castiella: et de como el Rey Albohacen mandó que diesen la ciubdat de Algecira al Rey Don Alfonso de Castiella.

Contando la estoria los fechos que acaescieron en la hueste, dice, que en el mes de Marzo veno al noble Rey Don Alfonso un caballero Moro de los que estaban en la hueste de los Moros, et dixole, que los Moros sabian por cierto que los de la ciubdat de Algecira non tenían pan para que les abundase el mes de Marzo, et que les era tan apocada la gente, que non avia y quien defendiese la ciubdat, si combatida fuese. Et otrosí en este mesmo día salieron dos Moros de la ciubdat que dixieron esta misma razon. Et porque el Rey tenia allí muy pocas gentes de pie para combatir la ciubdat, ó para que estudiesen con él, si los Moros veniesen otra vez á la pelea, envió por gentes á Sevilla, et á Córdoba, et al Obispado de Jaen, et á Toledo, et á Villareal, et á Truxiello, et á Cáceres, et á Placencia, et á Badajoz, et á la tierra de la Orden de Sanctiago: et otrosí envió por ballesteros á Murcia, et á Lorca; et mandó que veniesen sobre mar, porque veniesen mas ayna. Et porque el Rey ovo comenzado ante de esto á facer una cava de parte de la villa nueva para facer una bastida, que fué dexada de facer al tiempo que mataron á Diego Alfonso de Tamayo, el Rey mandó facer esta cava, et aquella bastida: et fué fecho todo en muy pocos dias. Et entretanto que estas gentes venian por que avia enviado, el Rey andaba acuciando esta labor, et otra bastida que facian en el fonsario muy cerca de la barrera de los Moros. Et un día, que fué Domingo, veinte et dos dias andados deste mes de Marzo, veno á este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon aquel moro que otras veces avia venido á él, et dicianle Don Hazan Algarrafe, con carta del Rey de Granada, en que le envió decir que le queria facer entregar la ciubdat de Algecira, et que toviere por bien de dexar salir toda la gente de los Moros que estaban en la ciubdat á salvo con todo su algo: et otrosí que toviere por bien de dar tregua al Rey Albohacen de allén mar, et al Rey de Granada por quince años: et el Rey de Granada que seria su vasallo, et que le daria de cada año doce mill doblas de oro en párias. Et el muy noble Rey Don Alfonso, como quiera que avia grand voluntad de cobrar la ciubdat, pero non le quiso dar respuesta sobre esto fasta que oviese su consejo. Et llamados sobre esto los que le avian de aconsejar, algunos dellos le dixieron que era bien de esperar á las gentes, et entrar la ciubdat por fuerza, et descabezar todos los Moros que fallasen, salvo si dexasen algunos de rendicion, de que podria aver grandes quantias de doblas. Et pues cierto era que non tenían para que, aunque los non combatesen, que teniendolos cercados, como los tenia, que á muy poco tiempo se darian, et que fincaria á merced del Rey de matar los que quisiese, et soltar los

que toviere por bien; et á lo menos que podria aver todo el algo de la ciubdat: et asi non era bien de facer esta avenencia, pues los de la ciubdat estaban en tan grand afincamiento. Et algunos otros del consejo dixieron, que aunque veniesen las gentes por que el Rey avia enviado, que non le complia combatir la ciubdat, pues ge la daban: ca non la podria combatir en quanto estudiese allí el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey Albohacen de allén mar con aquellas gentes que tenían: ca en el tiempo que les quisiesen combatir los de la ciubdat, facerles ian señales, et vernian los de la hueste de los Moros, et non complia que los fallasen combatiendo: et demas, que el Rey esperase lid en campo, asi como lo esperaban: que le complia tener las gentes sanas, aunque fuesen muchos, quanto mas que eran pocos: et quando podiesen combatir la ciubdat sin contrario de los de fuera, que tan grande era la fortaleza de la ciubdat, et tan altos eran los muros della, et tan bien torreada era, et tan fondas et tan fuertes eran las cavas, que seria en dubda, si se podria tomar esta ciubdat por combatimiento, et non se podria escusar de aver y muchas gentes feridas: et que si quisiesen porfiar fasta que los Moros diesen la villa con quexa de hambre, que esto era muy grand aventura de muchas cosas que podrian acaescer, señaladamente que los Moros del real podrian cargar tres ó quatro galeas de vianda, et con qualquier viento levante ó xaloque que ficiere, que vernian á entrar en la ciubdat. Et si los Moros non se atreviesen á traer estas galeas, que podrian dar muy grand quantia de doblas á algunos de aquellos Ginoeses que estaban en la guarda, porque les dexasen meter en la ciubdat aquellas galeas cargadas de vianda. Et si á la villa llegasen las dos ó las tres dellas, que seria en condicion si el Rey podria cobrar esta ciubdat, ca los de la hueste de los Christianos estaban en grand pobreza et en grand mengua, et el Rey non tenia que les dar: et los regnos de Castiella et de Leon eran en tan grand afincamiento de los muchos pechos que avian dado para esto, que non tenían que pechar, nin el Rey non tenia con que podiese mas aturar en esta hueste; et asi que era mejor tomar la ciubdat el Rey, pues ge la daban, que non atender á ventura de tiempo por muchas ocasiones que podrian acaescer. Et este noble Rey Don Alfonso era cumplido muy mucho en todos bienes, et mucho acabado en todas sus condiciones, señaladamente en pensar las cosas dañosas, et escoger lo mejor en el tiempo del grand mester, parando mientes á tantos peligros que le podrian venir, si posiese tardanza en la tomar, pues ge la daban. Et otrosí veyendo quantas gentes avia allí perdido, dellos que morieron de dolencias, et muchos dellos que morieron de feridas, dixo que tenia por bien de tomar la ciubdat, por desviar los peligros que podrian venir, et otrosí por non poner los sus naturales á peligro de morir mas de quantos avian muertos; pero que en el tiempo que pedian de él la tregua por quince años, que ge la non queria dar

mas de por diez años. Et el acuerdo avido desta manera, mandó el Rey llamar ante sí el mensagero del Rey de Granada, et dixole: que tenia por bien de tomar la ciubdat de Algecira, et que el Rey Albohacen de allén mar, et el Rey de Granada que oviesen tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese las párias; et que la tregua que ge la non daria mas tiempo de por diez años. Et sobre esto el mensagero fué al Rey de Granada, et traxo cartas deste Rey su señor, en que se tornaba por vasallo del noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et que mandaba á dos Arrayaces suyos, que y venian, que le besasen la mano por él con su carta de poder cumplido. Et ellos asi lo ficiéron. Otrosí venieron y caballeros del Rey Albohacen de Marruecos con cartas de aquel Rey, en que les daba poder que otorgasen la tregua por él. Et traxieron otra carta para los de Algecira, en que les enviaba mandar el Rey Albohacen que entregasen aquella ciubdat al muy noble Rey Don Alfonso. Et esto fué viernes veinte et seis dias del mes de Marzo del año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años: et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et quarenta et quatro años. Et luego en este día todos los Moros de la villa nueva pasaron á la villa vieja, et entregaron la villa nueva por mandado del Rey de Castiella á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que la toviere por el dicho señor Rey, entretanto que los Moros de la ciubdat de Algecira se iban para Gibraltar. Et porque en esta ciubdat estaba un fijo de Abomelique, nieto del Rey Albohacen, el Rey Don Alfonso envió decir á los Moros de la ciubdat que traxiesen ante él aquel mozo, que lo queria ver: et esto facia él con nobleza de corazon, por le dar algunos caballos et paños, por quanto era del linage de aquel Rey Albohacen. Et los Moros de la ciubdat ovieron su consejo sobre esto, et todos dician que era bien; pero un caballero que lo criaba dixo, que aquella vista non le complia, ca pues el Rey Don Alfonso le tiraba aquellas dos villas, de que era señor, et le echaba del regno que coyda que avia de heredar despues de los dias de Albohacen su avuelo, que non era bien que él fuese ver á Rey que tanto mal le facia para que le diese paños nin caballos: ca bien creía que non folgaria este Rey Don Alfonso fasta que les tomase todo lo que avian los Moros aquen la mar: et asi que él non era en consejo que aquel mozo veniese ver al Rey Don Alfonso. Et tomólo, et pusole en una barca, et fuese con él á Gibraltar. Et otro día sabado veinte et siete dias andados de Marzo, vispera de Ramos, entregaron la villa vieja de Algecira al muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et los Moros fueron todos so seguridad del Rey con todo lo suyo, que non se les perdió ende ninguna cosa. Et el Rey mandó poner encima de las torres el su pendon, et el pendon del Infante Don Pedro su fijo primero heredero, et los pendones de Don Enrique, et de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et el pendon de